



INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA EN SAN MIGUEL DE PIURA

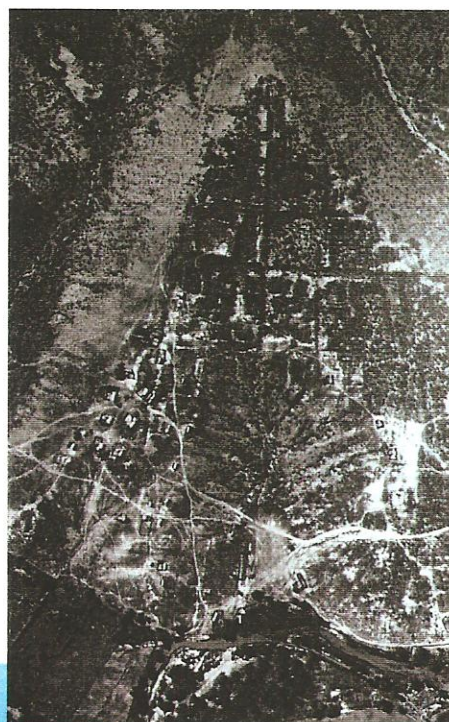
Primera fundación española en el Perú

Desde octubre de 1999 vienen desarrollándose diversos trabajos de investigación histórica y arqueológica sobre las ruinas de la ciudad de San Miguel de Piura (Perú), primera fundación española en la América Austral. Estos trabajos –dirigidos por Luis de Villanueva Domínguez, arquitecto y Catedrático de Construcción de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Fernando Vela Cossío, arqueólogo y profesor de Historia de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y Alfonso Navarro Guzmán, arquitecto y urbanista– se han realizado en coordinación con el Instituto Nacional de Cultura (INC) de la República del Perú, a través de su responsable en Piura, el profesor Chaparro Frías. El

proyecto cuenta con la colaboración de la Universidad de Piura y de la Fundación Diálogos.

Los trabajos de arqueología de campo han permitido conocer mejor el estado de conservación de las ruinas de la ciudad de San Miguel en Piura la Vieja, así como recopilar información de carácter histórico y antropológico sobre la misma, en el marco de un proyecto de cooperación de mayor alcance encaminado a encarrilar el desarrollo sostenible de toda el área, con crecimiento de su tejido social, económico y cultural, proyecto en el que participa, por parte peruana, la Universidad de Piura (UDEP), con especial impulso de su Rector, el profesor Antonio Mabres. La financiación de estos trabajos preliminares ha sido posible gracias a la

Derecha:
Fotografía
aérea
de la zona
de las ruinas
de la ciudad
de San Miguel
y el
asentamiento
actual,
Piura la Vieja.
Abajo:
Edificaciones
actuales
en Piura
la Vieja.
Siguen en uso
los materiales
empleados
por los
españoles
desde
el siglo XVI:
mamposterías
de piedra,
fábricas
de adobe
y teja curva.



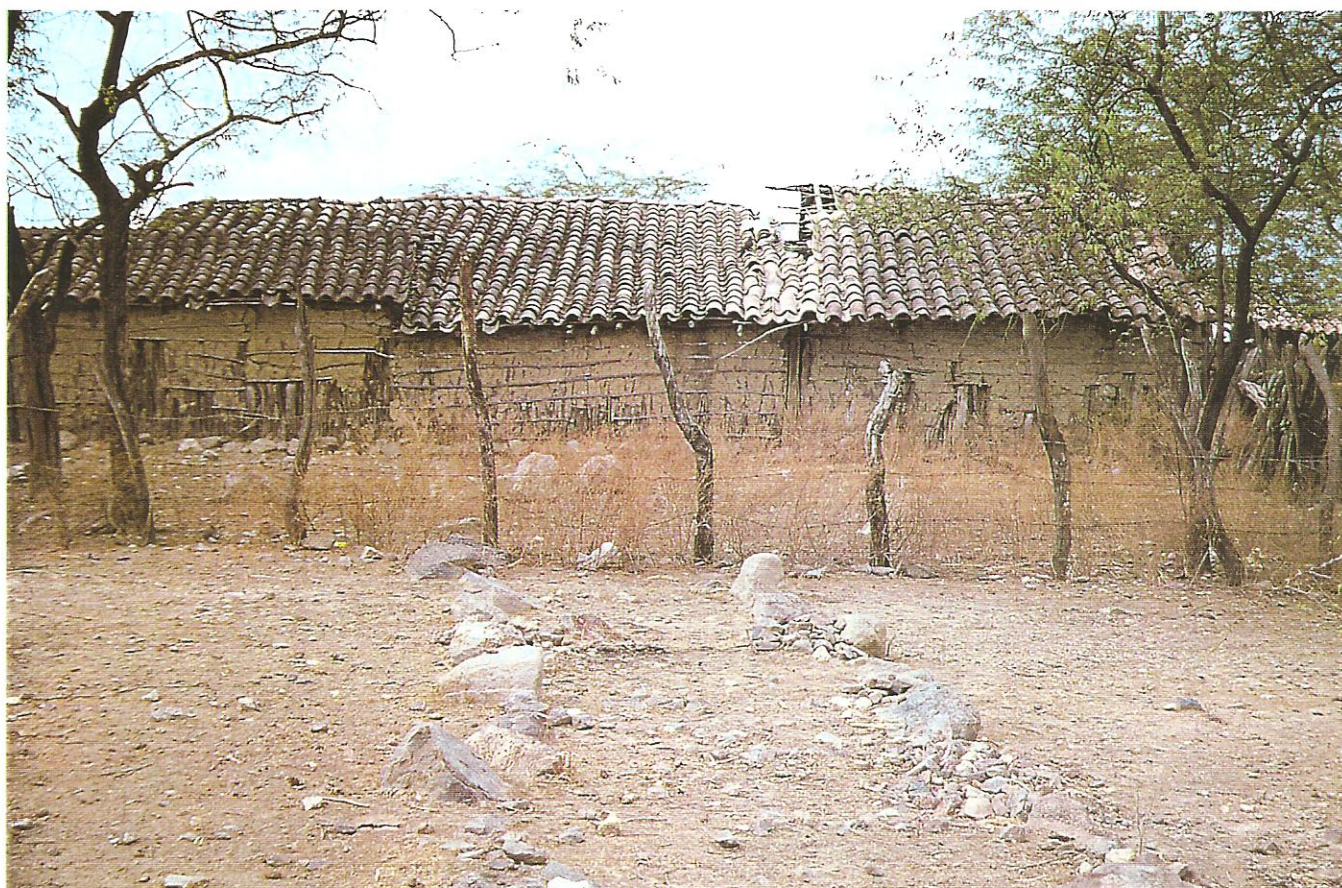
ayuda recibida de la Fundación Diálogos y de la Universidad Politécnica de Madrid, y a la colaboración prestada por los profesores de los departamentos de Humanidades y de Ingeniería Civil de la UDEP.

La ciudad de San Miguel de Piura es sucesora de un primer emplazamiento de 1532 conocido como San Miguel de Tangarará o Tangaraván, bautizado por Pizarro como San Miguel y completado con el nombre de la población india más cercana. A finales de 1534 los españoles se encontraban ya establecidos en San Miguel de Piura, junto al llamado Monte de los Padres, unos cincuenta kilómetros al Este de la Piura actual. Entre

Las ruinas se extienden en un área próxima a las 10 Ha, en las que abundan los restos de muros de mampostería de piedra.

1535 y 1570 la ciudad se convirtió en un núcleo de cierta relevancia, que acogió a visitantes ilustres y pudo ensayar una planificación urbana completa. La ciudad tuvo Iglesia Matriz, Convento de Mercedarios y Casas del Cabildo, alcanzando hacia mediados del XVI un centenar de vecinos, de los que 23 eran encomenderos, cifra considerable si tenemos en cuenta que Trujillo tenía entonces los mismos y Lima contaba 30. Para los estudiosos que han trabajado sobre la ciudad de Piura la Vieja, la descripción que de ella hiciera Juan Salinas de Loyola después de 1570, se ha convertido en un punto de referencia inapreciable, junto con otras referencias de Agustín de Zárate, de 1555, por sus alusiones a la fisonomía y composición de la ciudad: *la plaza en medio y della salen ocho calles, y por ellas cuadras de solares de a ciento ochenta pies cada un solar en cuadra, y cada cuadra tiene cuatro solares; las calles de ancho a treinta pies, y por ser el pueblo pequeño, lo son también las calles, y no con los nombres que acá se acostumbran (...)* Podrá haber hasta cien casas, pocas más o menos, y los materiales con que están edificadas son, los cimientos de piedra, y lo demás de adobes y tapias, y cal, y ladrillo, y las cobijas de paja, como llueve poco; y que antes van en disminución que no en acrecentamiento, por las causas que tiene dichas, aunque los edificios se mejoran (...). La dureza del clima, la persistencia de una enfermedad de la vista ("mal de ojos") a la que se refieren prácticamente todas las fuentes, y las lluvias torrenciales, que literalmente desintegraban las partes más descubiertas de las casas, obligaban progresivamente a los habitantes de Piura a abandonarla. Con una población cada vez más menguada se fue cobrando conciencia de la necesidad del traslado, y a principios de la década de 1580 ya se había erigido provisionalmente un tercer emplazamiento, el de San Fran-





Arriba: Los tipos de muros observados son de una o dos hojas —como el de la imagen—, oscilando entre el medio metro y los dos metros de espesor.

Izquierda: La potencia estratigráfica es bastante considerable, con variación entre el metro y medio y los cuatro metros.

cisco de Buena Esperanza de Payta, trasladándose en 1588, definitivamente, al lugar que hoy ocupa.

El acceso al yacimiento de San Miguel de Piura (Piura la Vieja) desde la capital del Departamento, Piura, se hace por la carretera Panamericana, con desvío en El Cincuenta hacia Chulucanas, o bien saliendo de la misma un poco más adelante, en Vicús. En ambos casos accederemos a la localidad de Batanes y, desde ésta, por una carretera sin asfaltar, hasta Piura la Vieja. El asentamiento actual, en el



Los trabajos de excavación arqueológica, llevados a cabo en octubre de 1999, han consistido en la excavación de un sondeo estratigráfico –en trinchera– de 1 m de anchura y unos 30 de longitud.

que viven alrededor de un millar de personas, se organiza en varias agrupaciones de viviendas ladera arriba en dirección al cerro Pilán. Las casas son todas de una planta, construidas principalmente con tierra, bien a base de muros de fábrica de adobe, bien a base de estructuras de madera entramadas con ceramamiento de quincha, y casi todas cubiertas de teja cerámica o paja. Las viviendas no disponen de suministro de agua potable, saneamiento, luz eléctrica o teléfono, y las vías públicas, bastante desordenadas en sus alineaciones, están sin pavimentar. Por encima de este asentamiento actual encontraremos el yacimiento arqueológico propia-

mente dicho, que se extiende en una superficie de unas 10 hectáreas en dirección Sur-Sudoeste.

El carácter *pompeyano* de las ruinas de San Miguel de Piura parece permitir la reconstrucción casi completa del plano de la ciudad que, como los restos de las casas, corresponde exactamente al original de mediados del siglo XVI, y potencialmente puede proporcionarnos mucha más información sobre la ideología y la estructura espacial y visual aplicada por los conquistadores en el Nuevo Mundo, que otras ciudades mayores y mejor conservadas que han sufrido, sin embargo, innumerables modificaciones con el paso del tiempo. Desde el

punto de vista arqueológico, las ruinas de la ciudad virreinal de San Miguel de Piura, en Piura la Vieja, constituyen lo que un código para un historiador y, como tales, deben ser ineludiblemente puestas en valor y preservadas, tanto para su estudio científico y su excavación arqueológica, como para su posible recuperación y muestra al público en el marco de un proyecto de rehabilitación integral y desarrollo sostenible. Desde una perspectiva estrictamente arqueológica, está en fase de redacción un proyecto de intervención estructurado a largo plazo, con definición de los objetivos generales, los prioritarios y los secundarios o complementarios. A este pro-

yecto deberá añadirse un estudio exhaustivo de la previsión para su ejecución, incluyendo la formación del equipo científico y técnico, los medios auxiliares necesarios y la financiación precisa, que permitan abordar responsablemente la excavación arqueológica de un yacimiento tan extenso. Se ha pensado en una excavación lenta y exhaustiva, que se prolongue en el tiempo para que los propios trabajos arqueológicos se integren en el proyecto general de desarrollo sostenible, turismo integrado y protección del medio ambiente natural de toda la comarca, una de las menos conocidas del Perú.

Fernando Vela